Apuestas

by Earline Nathaly

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Hiccup/Astrid
Status: Completed
Published: 2014-08-23 03:34:13
Updated: 2014-08-23 03:34:13
Packaged: 2016-04-26 19:41:32
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,539
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Astrid sÃ³lo hacÃ-a apuestas que sabÃ-a que podÃ-a ganar. Excepto con Hiccup, con Hiccup le gustaba hacer apuestas que sabÃ-a que no ganarÃ-a, aunque pensÃ¡ndolo bien, en las apuestas entre Hiccup y Astrid nadie perdÃ-a.

Apuestas

Por fin, terminÃ© esta historia.

Debo decir que me dio muchos dolores de cabeza - literales - porque no la tenÃ-a muy clara en un principio, pero al final estoy feliz con el resultado.

_**Aviso**__: Este fic participa del reto temÃ¡tico de agosto "Hiccup y Astrid" del foro "Canciones del Antiguo Berk"_

Pues sÃ-, estoy participando en un foro y ya ven que a pesar de tener muchos proyectos, no me pude resistir a participar en Ã©ste reto. De verdad espero que lo disfruten.

Me piden **disclaimer**, asÃ- que aquÃ- va. En honor al sÃ¡rcasmo de Hiccup.

Por medio de la presente, me gustarÃ-a desmentir los rumores que afirman que yo soy Cressida Cowell, Dean DeBloise y/o Chris Sanders, o cualquiera de los directivos de Dreamworks Animation CO. Aunque parezca choqueante, ninguno de ellos habla espaÃ±ol, ni escribe fics, porque si los escribiera, no serÃ-an fics, sino guiones o libros, y entonces serÃ-an canon, y estarÃ-an en la serie/pelÃ-culas/shotfilms/libros.

Por su atenciÃ³n, gracias.

* * *

><p>Apuestas

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance

ClasificaciÃ³n: K

Palabras: 2231

Paring: Hiccstrid

One-shot

* * *

><p>Hiccup sabÃ-a exactamente cuando habÃ-a comenzado este juego. Fue despuÃ©s de que Astrid declarÃ³ que besarÃ-a a Snotlout en los labios si el correo aÃ©reo funcionaba. Por su puesto, el cumplimiento de la apuesta habÃ-a sido ignorado por ambas partes por obvias razones. Eso hasta que a Hiccup se le habÃ-a ocurrido la maravillosa idea de bromear la noche siguiente al respecto diciendo que ella no sabÃ-a cumplir sus apuestas.<p>

El acontecimiento habÃ-a tomado lugar un atardecer en el que ambos estaban en la forja perdiendo el tiempo. No era raro que los dos se quedaran hasta tarde simplemente hablando mientras Hiccup trabajaba en algÃºn proyecto. A sus papÃ¡s y amigos ya se les hacÃ-a normal que se quedaran hasta poco despuÃ©s de que se pusiera el sol en la herrerÃ-a, y habÃ-an terminado por hacerla su lugar de reuniÃ³n, aÃºn y cuando Ã©l no tuviera proyectos atrasados, como ahora.

Tan pronto Hiccup soltÃ³ el desdichado comentario, ella lo habÃ-a mirado con una mueca de incredulidad, casi abriendo la boca en su impresiÃ³n.

â€“ Â¿Hubieras preferido que la cumpliera? â€“ preguntÃ³ arqueando la ceja.

Hiccup se enredÃ³ con su propia lengua.

â€“ Â¡No!, es decirâ€¦ ehâ€¦.

â€“ Si quieres voy en Ã©ste momento a cumplirla â€“ asegurÃ³ bajÃ¡ndose de un salto de la mesa donde estaba sentada para dirigirse a la entrada, pero Hiccup la detuvo tomÃ¡ndola por un codo.

â€“ No, no es necesario, de verdad.

â€“ Pero no quiero que digas que yo no cumplo mis promesas.

â€“ De verdad Astrid, no es necesario. Olvida que lo mencionÃ©. â€“ su expresiÃ³n de apuro y casi desesperaciÃ³n la hizo morderse la lengua para no reÃ-rse.

â€“ Muy bien. â€“ dijo muy digna, casi sin lograr esconder la sonrisaâ€“ Si tÃº insistes.

Hiccup suspirÃ³ y la soltÃ³.

â€“ Pero sigo sin querer que pienses que no cumplo mis apuestas.

â€“ Yo no pienso queâ€¦ - comenzÃ³ a decir Ã©l, pero Astrid no lo escuchaba.

â€“ Tengo una idea. â€“ declarÃ³ entonces, interrumpiÃ©ndolo â€“ Hagamos otra apuesta. â€“ buscÃ³ con la vista algo con lo que pudieran improvisar un reto.

Sus ojos se posaron en un par de espadas que Hiccup habÃ-a terminado esa tarde y que aÃºn no habÃ-an sido entregadas. Se dirigiÃ³ hasta ellas y las tomÃ³.

â€“ Haz estado practicando con la espada, Â¿no? Si puedes desarmarme, te besarÃ© _a ti_ en los labios. â€“ torciÃ³ la sonrisa.

Hiccup sintiÃ³ la cara calentÃ¡rsele, pero sabÃ-a que de nada le servirÃ-a oponer resistencia. Astrid estaba decidida y cuando eso ocurrÃ-a no habÃ-a nada que pudiera detenerla en lo que fuera que se hubiera propuesto. En este caso, dejarlo en ridÃ-culo por el comentario que estaba deseando cada vez mÃ¡s no haber hecho.

Por supuesto Ã©sta era una apuesta que tenÃ-a perdida, no importaba cuanto hubiera mejorado con la espada, jamÃ¡s podrÃ-a desarmar a Astrid, pero despuÃ©s de que ella le entregÃ³ el arma, empuÃ±Ã³ la suya tambiÃ©n con la mano izquierda.

â€“ Â¿Astrid? â€“ inquiriÃ³ â€“ TÃº eres diestra. â€“ ella se encogiÃ³ de hombros.

â€“ Para hacerlo justo â€“ dijo divertida â€“ Ambos usaremos la misma mano.

Hiccup suspirÃ³ otra vez, siendo consciente de que algo tramaba y que con toda seguridad, Ã©l llevaba las de perder. Tan pronto Astrid hiciera volar la espada de su mano se declararÃ-a triunfante y anunciarÃ-a que no tenÃ-a que cumplir apuestas porque ella sencillamente no perdÃ-a. Perder con un oponente que tambiÃ©n estaba usando la mano izquierda cuando Ã©sta no era su mano fuerte, serÃ-a como perder dos veces.

A pesar de todo, se puso en posiciÃ³n encarÃ¡ndola para combatir. Astrid atacÃ³ primero, claro, y Hiccup se dedicÃ³ a aplicar maniobras evasivas, pero cuando vio una oportunidad y ejecutÃ³ un mandoble que creÃ-a que no iba a funcionar, la falta de fuerza de su contrincante en la mano izquierda hizo que el arma saliera volando y aterrizara en la mesa de la que ella la habÃ-a tomado en primer lugar.

Hiccup se congelÃ³ en su lugar con todo el asombro que sentÃ-a pintado en el rostro. Â¿Acababa de desarmarla? No se lo podÃ-a creer.

Astrid, por el contrario, se recuperÃ³ rÃ¡pido de su sorpresa y volviÃ³ a esbozar la sonrisa que solÃ-a augurar que se habÃ-a salido con la suya. AtravesÃ³ el espacio que los separaba con dos certeros pasos y en lugar de jalarlo por la tÃºnica como acostumbraba, lo tomÃ³ por detrÃ¡s del cuello y amoldÃ³ sus labios a los de Ã©l con fiereza e intenciÃ³n, saboreando el momento y su reacciÃ³n, tomÃ¡ndose su tiempo para encontrar el Ã¡ngulo perfecto antes de

presionar por algunos segundos para despuÃ©s separarse.

â€“ Â¿Ves? â€“ dijo triunfante â€“ Yo sÃ- cumplo mis apuestas.

Hiccup parpadeÃ³ varias veces, despuÃ©s asintiÃ³, incapaz de formar oraciÃ³n coherente como cada vez que Astrid lo sorprendÃ-a con un beso.

Y esa no fue la Ãºnica vez, las apuestas, sobre cosas cada vez mÃ¡s estÃºpidas, que de todos modos terminarÃ-an por ocurrir, se volvieron frecuentes los prÃ³ximos meses, y llegaban a pasar por lo menos una vez a la semana.

Por ejemplo, estuvo la ocasiÃ³n en que los gemelos hicieron otra de las suyas y provocaron la explosiÃ³n de uno de los establos donde mantenÃ-an a las ovejas. Barf y Belch habÃ-an usado su gas y flamas para volar la madera y hacer que los pobres animales corrieran en todas direcciones huyendo despavoridos, algunos con la lana chamuscada.

Stoick apenas habÃ-a tenido tiempo de gritar el nombre de su hijo antes de que Ã©ste le respondiera con un "Â¡Estoy en eso!" trepÃ¡ndose de un salto a la espalda de su dragÃ³n y volando a arreglar el imprevisto. Astrid fue la Ãºnica que lo siguiÃ³, sobra aclarar. Snotlout estaba demasiado ocupado consiguiendo que Hookfang no prendiera fuego a nada mÃ¡s â€“ principalmente a Ã©l mismo â€“ y Fishlegs se precipitÃ³ a armar un corral improvisado donde pudieran volverlas a contener.

Stormfly disparÃ³ sus espinas para atrapar a un par de asustadas ovejas que corrÃ-an en direcciÃ³n al Great Hall antes de que pudieran alejarse demasiado. Toothless atrapÃ³ otra entre sus patas y la dejÃ³ caer en el corral sin finalizar con el que Fishlegs y Meatlug se peleaban para unir. Astrid ordenÃ³ a su dragona disparar otras cuantas pÃºas para cerrar el corral y atrapar a la fugitiva oveja antes de que volviera a escaparse.

Cuando su maniobra fue claramente mÃ¡s efectiva que la de Ã©l, le lanzÃ³ una sonrisa presuntuosa a Hiccup y sucesivamente propuso otra apuesta.

â€“ Apuesto que Stormfly y yo podemos recolectar mÃ¡s ovejas que tÃº y Toothless.

Hiccup le regresÃ³ la sonrisa y aceptÃ³ gustoso el reto. Stormfly podÃ-a ser mÃ¡s hÃ¡bil atrapando ovejas gracias a sus espinas, pero Toothless era mÃ¡s rÃ¡pido. Ambos se apresuraron a atrapar cuantas mÃ¡s ovejas pudieron y al final lograron vencer a sus oponentes por apenas una oveja de diferencia.

La apuesta se pagÃ³ detrÃ¡s de una de las tantas casas de Berk. Nadie cuestionÃ³ porque aterrizaron ahÃ- en primer lugar, o porquÃ© tenÃ-an las mejillas un poco mÃ¡s coloreadas de lo normal al reunirse con los demÃ¡s.

Hiccup estaba feliz y se encontraba a sÃ- mismo cada vez siendo mÃ¡s capaz de poder mantener la coherencia de pensamiento cada que "ganaba" una apuesta iniciada por Astrid. Fue entonces que durante una noche pensando sobre ello, cayÃ³ en la cuenta que a pesar de que

ya llevaban tiempo siendo una pareja oficial, nunca habÃ-an tenido una cita. Aprovechando el entretenido juego que habÃ-an comenzado de las apuestas, se decidiÃ³ a hacer un movimiento. Si Astrid disfrutaba jugando a besarse, Â¿quÃ© podÃ-a perder?

La ocasiÃ³n se presentÃ³ en bandeja de plata justo al dÃ-a siguiente, gracias a las actividades programadas que tenÃ-an en la academia. Debido a que muchos dragones se habÃ-an quedado sin Isla a causa al Screaming Death, debÃ-an darse a la tarea de reubicarlos para que no hubiera sobrepoblaciÃ³n en las Islas que quedaban ni en Berk.

AsÃ- que ahora no sÃ³lo debÃ-an marcarlos, si no que debÃ-an reunirlos, reubicarlos y marcarlos otra vez. Cada quien se encargarÃ-a de guiar a los dragones de la especie que montaba a su nueva Isla y Hiccup se encargarÃ-a de las otras especies que quedaban, como Changewings, Thunderdrums y Typhoomerangs.

Era mucho mÃ¡s trabajo, pero claramente no podÃ-a encargÃ¡rselo a los demÃ¡s. Snotlout y los gemelos harÃ-an mÃ¡s mal que bien y aunque Fishlegs defendiera las demÃ¡s habilidades de Meatlug, tenÃ-a que aceptar que era tan lenta que terminarÃ-a el trabajo hasta la prÃ³xima semana.

AsÃ- pues, una vez que las tareas estuvieron asignadas a cada jinete y antes de partir, se acercÃ³ a Astrid y le tocÃ³ el hombro para que lo encarara.

â€“ Apuesto a que puedo terminar el trabajo antes que tÃº â€“ dijo abruptamente, antes de darse tiempo para acobardarse.

Astrid se tomÃ³ unos segundos para asimilar lo que habÃ-a dicho y luego una sonrisa torcida comenzÃ³ a asomarse lentamente en la comisura de sus labios.

â€“ Â¿Seguro? TÃº tienes mÃ¡s dragones que yo.

Hiccup sabÃ-a que Ã©sta era una apuesta de verdad, en lugar de alguna de esas nimiedades por las que se les habÃ-a dado por estar apostando todos los dÃ-as que muchas veces no dependÃ-a ni siquiera de ellos para que se cumpliera. A veces, incluso Astrid intervenÃ-a en las que dependÃ-an de ella para obtener al final el resultado deseado.

No esta vez. Esta vez la competencia serÃ-a en toda su regla, y ganarÃ-a el mÃ¡s rÃ¡pido y el mÃ¡s hÃ¡bil.

â€“ SÃ-, seguro. â€“ dijo mirÃ¡ndola a los ojos. Estaba determinado a ganar.

Astrid lo notÃ³ y dulcificÃ³ un poco su sonrisa.

â€“ Muy bien. Yo tomarÃ© los Nadders y los Thunderdrums, y tÃº los Changewings y los Typhoomerangs. Si al final del dÃ-a yo llego primero, habrÃ© ganado.

Hiccup sonriÃ³, Astrid siempre se esforzaba para que las apuestas estuvieran "equitativas". Cerraron el trato con un apretÃ³n de manos que pretendÃ-a ser formal â€“Astrid trataba de no reÃ-rse â€“ y montaron en sus dragones.

Fue un trabajo duro, mÃ¡s aÃºn porque estaba concentrado en hacerlo

bien y rÃ¡pido, de la manera mÃ¡s eficiente para que no hubiera imprevistos que lo retrasaran ni tuviera que repetir el trabajo dos veces. Conseguir que dragones salvajes te siguieran cuando no estabas montando a uno de la misma especie costaba trabajo. HabÃ-a que entrenarlos, y como habÃ-a mencionado Astrid en una ocasiÃ³n, habÃ-an montones de dragones y sÃ³lo uno de Ã©l, pero no se rindiÃ³. Y al final del dÃ-a, consiguiÃ³ llegar a la arena apenas unos minutos antes que ella.

Los demÃ¡s tenÃ-an rato de haberse marchado, pues el sol ya se habÃ-a ocultado y ademÃ¡s ya habÃ-an terminado con sus dragones mucho antes que ellos al tener que encargarse sÃ³lo de una especie.

Toothless estaba exhausto, y tan pronto Hiccup desmontÃ³ de su lomo, se precipitÃ³ al contenedor de agua y vaciÃ³ la mitad en pocos segundos.

â€“ Lo sÃ©, amigo. Lo siento, te recompensarÃ© por ello. â€“ le prometiÃ³ mientas le acariciaba las escamas.

Treinta segundos despuÃ©s, Astrid y Stormfly aterrizaron en la arena de entrenamiento casi dando traspiÃ©s de la extenuaciÃ³n. Astrid traÃ-a la trenza a punto de deshacerse y la camisa con muchas hojas de Ã¡rbol, como si hubiera estado volando entre el follaje por mucho rato. Claramente habÃ-a protagonizado una persecuciÃ³n. DesmontÃ³ con un jadeo y su dragona se apresurÃ³ a beber al igual que Toothless.

â€“ No quiero volver a ver a un Thunderdrum bebÃ© en mi vida. â€“ asegurÃ³.

Hiccup soltÃ³ una risa discreta, pero no supo quÃ© decir. La apuesta le seguÃ-a quemando la cabeza y no sabÃ-a como traerla al tema. Sin embargo, Astrid pareciÃ³ leer su mente y tras suspirar una vez y estirar la espalda para recuperarse un poco se acercÃ³ a Ã©l. Hiccup le dirigiÃ³ una sonrisa tÃ-mida, sabiendo que en esta ocasiÃ³n habÃ-a ganado una apuesta de verdad.

â€“ Bueno, al parecer me venciste otra vez. â€“ dijo, pero no parecÃ-a molesta, como lo hubiera estado tiempo atrÃ¡s â€“ ademÃ¡s tenÃ-as un incentivo, Â¿no? â€“ bromeÃ³ dando un paso en su direcciÃ³n, quedando a treinta centÃ-metros de distancia.

Hiccup se rascÃ³ la parte de atrÃ¡s del cuello, sintiendo como comenzaba a ponerse mÃ¡s nervioso con cada segundo que pasaba. Se estaba ahogando en un vaso con agua, probablemente. Astrid iba a aceptar, Â¿no? Es decir, estaban saliendo despuÃ©s de todo. Â¿Entonces porquÃ© sentÃ-a que mariposas asesinas le devoraban el estÃ³mago?

â€“ SÃ-. SÃ-, ehâ€¦ claro, un incentivo.

â€“ Â¿Yâ€¦? â€“ preguntÃ³ inclinÃ¡ndose insinuantemente para que fuera Ã©l quien la besara. HabÃ-a sido su reto, despuÃ©s de todo.

Hiccup se aclarÃ³ la garganta.

â€“ Yâ€¦ no mencionÃ© quÃ© es lo que tendrÃ¡s que hacer, ya que ganÃ© la apuesta.

Astrid se enderezÃ³, sorprendida. CayÃ³ en la cuenta que efectivamente, Hiccup no habÃ-a mencionado quÃ© era lo que estaban apostando. Ella habÃ-a asumido que era el beso de siempre, pero al parecer, Ã©l tenÃ-a otra cosa en mente.

â€“ Â¿Y quÃ© es lo que tendrÃ© que hacer? â€“ preguntÃ³.

â€“ TendrÃ¡s â€“ comenzÃ³ Hiccup reuniendo valor â€“ que salir conmigo maÃ±ana por la noche. â€“ tragÃ³ pesado y la mirÃ³ a la cara â€“ SÃ³lo tÃº y yo, a volar juntos y acampar en el nuevo lugar que encontrÃ©.

Astrid lo mirÃ³ unos segundos y luego parpadeÃ³ dos veces.

â€“ Â¿CÃ³mo una cita?

â€“ SÃ-, como en una cita.

â€“ Oh. â€“ murmurÃ³ sorprendida â€“ EstÃ¡ bien.

Y eso fue todo, lo habÃ-a logrado. El silencio reinÃ³ por unos segundos, entonces Astrid comenzÃ³ a reÃ-r.

â€“ De verdad, Hiccup. â€“ dijo poniÃ©ndole una mano en el hombro, y para no perder la costumbre, lo besÃ³ en la mejilla. â€“ Lo Ãºnico que tenÃ-as que hacer era preguntar.

DespuÃ©s de esa noche, no necesitaron mÃ¡s apuestas para besos. O citas.

* * *

><p>En fin, ya quedÃ³. Un pendiente menos. Mil gracias por leer, como siempre. SÃ© que suena muy superficial, pero de verdad que los estimo mucho por tomarse el tiempo de leer y comentar y agregar a favoritos y follows. Los amo chicos :')<p>

Y bueno, en otros anuncios, (los anuncios parroquiales como mi estimada Aleprettycat los llama) sÃ© que les debo historias y capÃ-tulos. He decidido usar mi perfil como muro de anuncios. AhÃ-les explico todo. Si estÃ¡n interesados, pÃ¡sense por ahÃ- y lean mis disculpas por retrasos y mis razones, anuncios de futuros proyectos con sus reseÃ±as, etc.

TambiÃ©n pÃ¡sense por el foro si les interesa, es muy bueno. Repito que se llama "Canciones del Antiguo Berk", soy moderadora ._. (toda la promociÃ³n)

En fin, Â¡un beso y nos seguimos leyendo!

End
file.